



**Forum Universal de las Culturas – Barcelona 2004**  
**“Diálogo sobre el Turismo, la Diversidad Cultural y el Desarrollo Sostenible”**  
Barcelona, 14-16 de Julio de 2004

**Principales Conclusiones del Diálogo**  
*por Cipriano Marin*

## **Mirando al Futuro**

### **Turismo, Diversidad cultural y Desarrollo Sostenible**

#### **bases para una nueva alianza**

Por vez primera la simbiosis entre el turismo, la diversidad cultural y el desarrollo sostenible ha tomado carta de identidad en el contexto internacional. La nueva alianza ha emergido a través de la Declaración aprobada por los participantes del Diálogo, pero especialmente se ha manifestado a través de la gran eclosión de nuevas ideas e iniciativas expresadas a lo largo de todas las sesiones y encuentros realizados, incluyendo las nuevas propuestas generadas en el seno de los debates. Más de mil cien participantes han avalado la amplitud y trascendencia de este encuentro, en donde se celebraron diez sesiones de comunicaciones y debate que incluyeron 68 ponencias en torno a las más distintas realidades que afectan a la diversidad cultural, el turismo y el desarrollo sostenible. En paralelo, se desarrollaron doce talleres y se presentaron 70 comunicaciones, en un abanico expresivo de ideas y exposiciones de casos que atravesó las fronteras de más de cincuenta países.

El desarrollo y antecedentes del Diálogo han estado presididos por un objetivo común que marca nuevos derroteros en la cultura del turismo. Una idea que parte de la base de que la diversidad cultural constituye un activo básico en la supervivencia del turismo y que su conservación y valorización es una garantía para el desarrollo de un turismo respetuoso con la comunidades locales y fuerza de cohesión en favor de la paz y del progreso. Se trata de recuperar la cara humana que en parte presidió el turismo y el arte de viajar desde sus orígenes y de reconocer que actualmente es algo más que un negocio o una industria, debiendo considerarse como un auténtico fenómeno sociocultural.

Los participantes en el Diálogo han reconocido en múltiples intervenciones que en las últimas décadas se han dado importantes pasos en reorientar la actividad turística hacia

comportamientos más éticos y responsables con el entorno, consolidándose la necesidad de una mayor responsabilidad ambiental, social y ecológica de sus efectos por parte de todos los actores involucrados. Pero lo que ha marcado la diferencia en el Diálogo es la constatación de que el desarrollo sostenible de la actividad turística e incluso su pervivencia en muchos destinos solo será posible si la dimensión del patrimonio cultural, material e inmaterial, está incorporada en su propia concepción.

El desafío de futuro que claramente se ha planteado es romper la ambivalencia que preside muchas manifestaciones del turismo. Ya que ciertamente el turismo puede ser contemplado como una actividad capaz de impulsar la cohesión social y económica en un mundo desigual, como fuerza creativa para enriquecimiento cultural mutuo e, incluso, como un derecho social en el nuevo milenio; sin embargo, también puede convertirse en un vector de destrucción de identidades locales y territorios o en una máquina de homogenización global. Como bien afirmaba R. Fox: “el turismo es como el fuego, puede ayudarnos a cocinar nuestros alimentos, pero también puede quemar nuestra propia casa”.

El Diálogo se ha enfrentado así a estos complejos desafíos con la voluntad de descubrir nuevas vías e identificar experiencias que han permitido ahondar en la idea de que el turismo puede ser una actividad en la que se garantiza una coexistencia enriquecedora con los valores culturales y ambientales de los destinos, y de que el turismo es cosa de todos, un complejo mundo de relaciones que involucra a las empresas turísticas, a las comunidades de acogida y a los propios turistas. Una nueva concepción que se aleja de la promoción «banal y reductora» de los principales destinos turísticos, porque «somos más que esa simple imagen comercial», como afirmaba Eusebio Leal.

En consecuencia, en el Diálogo se han aglutinado tres ideas claves: diversidad cultural, sostenible y turismo, como ha expresado el presidente del Comité Científico Jafar Jafari. *Diversidad cultural*: aquello que nos define y nos da forma dentro de la aldea global, lo que permite que las similitudes y rasgos diferenciales entre todos sigan patentes, definiendo la relación de unos con los otros, ya que como se ha puesto de relieve en el Diálogo, los miembros de la comunidad poseen diversas subculturas, pero es la interdependencia entre ellas lo que hace que continúen prosperando. *Sostenible*: que incluye la totalidad de elementos que confluyen en la actividad turística, aportando un enfoque global y holístico que ha de tener en cuenta los sistemas de valores. *Turismo*: conecta ambos puntos, entendiendo que la cultura puede ser una plataforma de oportunidades que nos permita elegir mejor, transformado los destinos en bienes de consumo que deberán ser gestionados de forma sostenible.

Muchas de las ideas básicas expresadas hay surgido de hecho como reconocimiento y ampliación al campo del turismo de los principios generales contenidos en las convenciones y declaraciones internacionales tales como la Declaración universal de la UNESCO sobre la diversidad cultural (2001), las Convenciones de la UNESCO para la salvaguardia del patrimonio cultural, natural y tangible (1972) e intangible (2003), el Código Ético del Turismo de la OMT (1999), la Carta Mundial del Turismo Sostenible (1995), la Declaración de Río (1992) o el Plan de Acción de Johannesburgo (2002)

Pero quizás, uno de los aspectos más importantes a resaltar es que los actores relacionados con la actividad turística, que incluían en el Diálogo a un amplio abanico de representantes de comunidades locales, gobiernos y administraciones locales, empresarios turísticos, operadores, consumidores, mundo académico, organizaciones y agencias internacionales, apostaron decididamente por ir más allá de la promoción de las ideas y pasar al mundo de la práctica, apoyando y promocionando iniciativas específicas que conviertan al Diálogo en simiente de nuevas realidades.

El conjunto de nuevas propuestas, ideas y pautas de comportamiento y negocio, surgidas del Diálogo y que avalan la importancia de esta naciente vía para el turismo del futuro, se han agrupado en cuatro grandes vectores o frentes de actuación:

#### **A.**

##### **La promoción y desarrollo de nuevas alianzas entre el turismo y el patrimonio cultural.**

El Diálogo ha permitido constatar el hecho de que el patrimonio es un elemento de valor turístico, construido o creado por la personas a lo largo de su historia, en sus ciudades, pueblos y entornos, y que el desarrollo turístico que prescindiera de la cultura terminará generando nuevos empobrecimientos. Pero además, la interculturalidad es también un valor turístico y el turismo cultural bien gestionado preserva el patrimonio, de la misma manera que la cultura fomenta valores estratégicos vinculados a la paz y el respeto de la diversidad.

En lo que respecta al patrimonio tangible se ha reconocido que su relación con el turismo ha aportado aspectos beneficiosos para su conservación, pero que al mismo tiempo incorpora nuevos riesgos. Resolver esta ambivalencia, y saber diseñar productos turísticos adecuados es hoy una tarea urgente. El turismo puede ayudar a rescatar y mantener los monumentos y manifestaciones artísticas, religiosas o etnográficas de nuestro patrimonio común, pero en el establecimiento de los criterios de afluencia de visitantes, de uso o conservación, deben ser los valores a preservar los que marquen los límites.

Sin embargo, en el Diálogo la idea del patrimonio cultural ha sido abordada en el sentido más amplio, incluyendo tanto el patrimonio físico como el inmaterial. Entendiendo por "patrimonio cultural inmaterial" "las prácticas, representaciones y expresiones, los conocimientos y las técnicas que procuran a las comunidades, los grupos e individuos un sentimiento de identidad y continuidad". La conservación y valorización de este patrimonio, debe constituir un aspecto esencial de la oferta turística en el que se incorporan las tradiciones y expresiones orales, las artes del espectáculo, las prácticas sociales, rituales y festividades, los conocimientos y prácticas relacionados con la naturaleza y las técnicas propias de la artesanía tradicional. Por lo que una visión más creativa de la producción turística permitirá, sin duda, reforzar la pervivencia de este legado y reforzar las identidades locales.

En la promoción de estas nuevas dimensiones del turismo ha de evitarse la repetición de errores y enfoques convencionales ya vividos en el pasado, tales como la reiteración mimética o vulgarización de una misma idea o producto, dado que la experiencia demuestra que la pervivencia de nuevas formas de turismo son viables cuando se alcanza un alto grado de

singularidad, y cuando la utilización de este patrimonio se hace pensando primero con los ciudadanos. En la misma línea, se ha puesto especialmente el acento en los riegos que conllevan las prácticas en la que solo prima la dimensión estética, apelando en este sentido a la propia responsabilidad y capacidad de los turistas para erradicar las actitudes poco apropiadas, lo que se denominó en el encuentro como “egoísmo ilustrado”.

Pero observando el anverso de la moneda, lo que hoy ya es indiscutible es que el papel del patrimonio cultural en muchos destinos se ha convertido en uno de sus fundamentos futuros básicos, como bien expresaba Gloria López al referirse a México: “el patrimonio cultural será el que salve al turismo, y no al revés”. Una posibilidad cuyo desarrollo estará cada vez más en manos de los actores locales.

Entre las propuestas e iniciativas más relevantes formuladas en este campo destacan:

- La creación de redes entre municipios turísticos para engarzar ofertas temáticas y crear sinergias en el desarrollo de nuevos productos turísticos culturales. Entendiendo la unidad municipal como el nexo más próximo a la gestión del patrimonio cultural.
- La promoción de las rutas temáticas, tanto a nivel internacional como nacional o local, contando ya con buenos ejemplos en experiencias iniciadas como las rutas de la Seda, de los Esclavos, de la Sal, de las Estrellas, o nacionales y regionales como la Ruta de Don Quijote o el Camino del Gaucho.
- Consolidación de iniciativas imaginativas de alcance internacional como Las Ciudades Creativas, ciudades no capitales con una vocación marcada: literarias, cinematográficas, gastronómicas, científicas, de navegantes, ....
- Establecimiento de sistemas que permitan identificar y difundir casos de buenas prácticas que muestren soluciones para una relación viable y enriquecedora entre el turismo y el patrimonio cultural.
- Fomentar acciones piloto orientadas a la formación de profesionales o ampliación de sus conocimientos en relación al patrimonio cultural, y elaboración de herramientas metodológicas que permitan garantizar la valorización de la riqueza patrimonial de los destinos.
- Desarrollo de acciones de disseminación y promoción específicas sobre el Patrimonio Oral Intangible, uno de los recursos de más alto riesgo y falta de reconocimiento que se han identificado en el Diálogo.
- Contribuir a la creación, desarrollo e implementación de nuevos productos y actividades turísticas especialistas que faciliten la utilización respetuosa del patrimonio cultural, natural e inmaterial, con el apoyo de las organizaciones y entidades que han participado en el desarrollo del presente Diálogo.
- Recoger y propiciar experiencias en las redes de Ciudades Históricas y sitios declarados Patrimonio de la Humanidad, incluyendo los paisajes culturales como expresiones de la suma de lo tangible y de lo intangible, resaltando su carácter como laboratorios privilegiados para las nuevas formas de turismo respetuoso con la diversidad cultural.

## **B. La necesidad de mantener vivos los entornos culturales y naturales del turismo**

Desde un enfoque responsable, como herramienta de sostenibilidad, el turismo puede contribuir a valorizar, conservar, rehabilitar y proteger los aspectos naturales, culturales y sociales de los pueblos en los que se desarrolla, contribuyendo igualmente a reanimar las economías locales y a impulsar el bienestar y el aumento de la calidad de vida de las poblaciones anfitrionas.

Pero en el transcurso del Diálogo, una intervención logró sintetizar en una sola frase las condiciones que se deben cumplir para mantener vivo con esta idea un entorno en el que se hace turismo. Kimai Olesapia, al explicar la visión del turismo en Tanzania, recordó simplemente que: “uno de los valores fundamentales del pueblo Massai es el respeto”.

Esta observación es extensible al respeto del hábitat humano, de sus gentes y de su entorno, en sus genuinas y diversas manifestaciones, incluyendo los paisajes culturales humanizados y la sabia integración de la actividad turística en estos entornos, siendo éstas las garantías mínimas para el desarrollo de una oferta turística cualificada, imaginativa y responsable. En resumen, se trata de reconocer como se ha manifestado en el Diálogo que el turismo no puede desarrollarse en un entorno hostil, y olvidar que todos somos actores importantes en esta actividad.

Frente al espíritu de homogenización que ha caracterizado las décadas anteriores, se hace necesario promover una nueva mentalidad en la creación y diseño de espacios convivenciales del turismo. Pero, además de saber que en el plano físico de los espacios patrimoniales ha de intervenir de forma exquisita y respetuosa, deben contemplarse otros riesgos. La tendencia a reducir estos ámbitos a un soporte espectáculo o monumentalista para el turismo, puede provocar daños irreversibles sobre el propio objeto turístico. No hay que olvidar que las ciudades y los entornos rurales patrimoniales son la expresión de un proceso de integración de la cultura material y la inmaterial a lo largo del tiempo, un proceso que debe continuarse con la presencia del turismo, procurando mantener vivos estos entornos en base a un compromiso con la realidad y la búsqueda de un equilibrio entre el turismo, los habitantes y el patrimonio.

Similares reflexiones se han vertido sobre la necesidad del diálogo turismo-población local en los espacios del patrimonio natural. Remitiéndonos a una idea surgida en el Diálogo, se puede concluir que si han hecho falta millones de años para crear espacios naturales vivos, debe mantenerse también en ellos un turismo vivo. Ha de tenerse en cuenta que, por ejemplo, en el campo de la conservación de la biodiversidad, muchas de las culturas locales aportan las pautas para el uso correcto de estos recursos, por lo que primero hay que aprender y saber respetar antes de intervenir.

El deseo de conocimiento, de responsabilidad con las generaciones venideras, de encuentro con realidades diversas de las de origen, está marcando y marcará las preferencias entre los destinos turísticos, y la perdurabilidad en el tiempo de los productos y destinos, especialmente

en los espacios sensibles, donde no puede convertirse en una amenaza para los frágiles ecosistemas y entornos patrimoniales. De este modo se evitarán fenómenos de hostilidad local hacia el turismo, y lograremos entre todos finalmente se convierta en un instrumento valioso de preservación y desarrollo del patrimonio medioambiental, de la identidad cultural y de los derechos sociales de los trabajadores y los agentes locales de los destinos.

Ha de tenerse en cuenta otro importante factor de cambio. La irrupción de la Sociedad de la Información ha cambiado sustancialmente el desarrollo y la promoción de la actividad turística. Los diálogos virtuales permiten tener el planeta al alcance de la mano y las nuevas plataformas digitales abren ventanas insospechadas hasta ahora a la diversidad de los recursos y al conocimiento del patrimonio y pautas culturales de los destinos en todo el mundo. La información digital puede convertirse así en uno de los mejores aliados en la conservación de la diversidad cultural y en el conocimiento detallado de los valores de cada comunidad local, un espacio en que la comunicación virtual puede servir al desarrollo de un nuevo sistema turístico más responsable. El turismo puede crear así una nueva función social basada en el conocimiento y en la relación más estrecha y solidaria con las poblaciones de cada destino.

La Era Digital ofrece estas posibilidades, pero también puede profundizar aún más la enorme fosa que separa a las sociedades adelantadas de los países menos desarrollados. Por ello, se deben invertir esfuerzos para reducir “la brecha digital” en el ámbito turístico, de tal modo que cada vez sean más personas y entidades las que utilicen las nuevas tecnologías como instrumento para dar a conocer y reafirmar su singularidad en un contexto extremadamente diverso, ya que ello redundará también en un mayor enriquecimiento de los productos turísticos ofrecidos al mercado, particularmente en entornos sensibles y alejados.

Entre las propuestas e iniciativas más relevantes formuladas en este campo destacan:

- Promoción y difusión de iniciativas y buenas prácticas turísticas en ciudades patrimonio y entornos rurales y creación de una red de experiencias en bajo la idea de “turismo y patrimonio vivos”. Difusión de metodologías de intervención.
- Recoger y fomentar experiencias en las redes de Parques Nacionales y, especialmente, a través de la Red Mundial de Reservas de Biosfera, teniendo en cuenta su carácter básico como laboratorios del desarrollo sostenible y mantenimiento de la diversidad natural y cultural, así como su alta capacidad de replicación.
- Desarrollo y promoción de ventanas digitales a espacios turísticos patrimoniales desarrolladas con el apoyo de la población local.

### **C. Definir la responsabilidad social del turismo**

En los últimos años, el turismo ha cambiado de dimensión y de enfoque de forma vertiginosa, y en cierta medida la industria y la empresa turística comienza a adaptarse a estos grandes cambios que demandan tanto las comunidades locales como los propios turistas. Se parte de la premisa de que estamos ante un nuevo modelo de turismo caracterizado por cambios profundos en las características de la demanda, en los factores de producción de la oferta y en

los canales de distribución. Por ello, en el marco del Diálogo se ha valorado de forma muy especial la necesidad de seguir desarrollando alianzas responsables y códigos éticos por parte de la industria turística, lo que constituye una baza fundamental en la asunción de las nuevas responsabilidades.

El compromiso social con la sostenibilidad y el patrimonio de los destinos debe estar basado en el dialogo y en el consenso de la multiplicidad de actores que intervienen en la actividad turística desde el origen hasta el final del viaje. En primer lugar, los profesionales del turismo, tanto desde el sector de la intermediación como desde el transporte y el alojamiento, que si bien en el pasado ignoraron las consecuencias del desarrollo turístico en los destinos, están comenzando a tomar conciencia de que este principio de sostenibilidad y respeto cultural es la única manera de que pueda continuar el negocio turístico. Iniciativas como la "Tour Operators Initiative for Sustainable Tourism Development", la creación de políticas de sostenibilidad por parte de cadenas y operadores, la toma de conciencia de este problema que han expuesto las principales asociaciones hoteleras, o las prácticas realizadas por agrupaciones empresariales como las aglutinadas en el Consejo Internacional de Hoteles de la Biosfera, son muestras de este cambio, si bien, en el momento actual son consideradas ya por muchos actores turísticos como insuficientes.

La sostenibilidad y la responsabilidad social del sector turístico, como afirmaba José Luis Zoreda, vicepresidente de Exceltur, son finalmente el balance de una triple cuenta de resultados: resultados económicos empresariales, beneficios e impactos ambientales y beneficios e impactos sociales y culturales. Una cuenta de resultados que puede verse drásticamente alterada desde el momento en que los recursos patrimoniales básicos que sustentan la actividad se ven irreversiblemente dañados, como planteó Jean Claude Baumgarten, presidente del WTTC.

Sin embargo, estas actitudes pasan por la consolidación de una cultura aún precaria de diálogo permanente entre el sector público y privado sobre aspectos esenciales que deben ir más allá de las reglamentaciones económicas o los condicionantes de planificación territorial. Además, se reconoce que en este contexto, que el turismo se ha convertido en un bien social de primera magnitud que en sus múltiples formas debería estar al alcance de todos los ciudadanos. Hacer accesible el turismo, es también un modo de ampliar la capacidad intercultural del mismo, siendo este un aspecto poco desarrollado en la mentalidad de la empresa turística actual, al no valorar convenientemente su coste de oportunidad.

Pero en este contexto existen realidades diferentes, como bien destacaba el Ministro de Etiopía, Jussuf A. Sukkar, al reclamar que en los destinos emergentes de los países menos desarrollados, la administración debería jugar un papel de responsabilidad mucho más relevante, incluyendo el diálogo con la empresa turística, a fin de garantizar desarrollos más equitativos y culturalmente adaptados, superando conjuntamente muchos de los focos que marcan la conflictividad actual.

Surgen pues, dos importantes campos de actuación en la responsabilidad social del turismo, especialmente en los que afecta al la gestión y preservación del patrimonio natural y cultural. El

primero compete a las autoridades y administraciones públicas nacionales, regionales y locales que deben asumir plenamente su responsabilidad en la definición de políticas concertadas para el sector, en el establecimiento del marco legal, regulatorio e institucional correspondiente, y en la supervisión del cumplimiento de normas y regulaciones existentes. El sector turístico privado, por su parte, debe desarrollar sus productos y gestionar las empresas siguiendo los principios y orientaciones en forma más rigurosa que hasta el presente, asumiendo una mayor responsabilidad activa hacia los recursos naturales, las comunidades locales y sus acervos y valores culturales, argumentos que así fueron expresados por Eugenio Yunis de la OMT en su intervención..

Esta visión de responsabilidades no puede obviar finalmente un hecho clave, que es el reconocimiento del papel definitivo en el cambio de actitud recaerá en el propio turista, el cliente, que con su propia decisión a la hora de la compra y elección entre las diferentes alternativas de turismo, favorecerá unas u otras estrategias y políticas empresariales, así como las del propio destino. En suma, se trata de “compartir responsabilidades para crear una nueva sensibilidad para el turismo sostenible y el respeto a la identidad local”, como afirmaba Michael Iwand.

Entre las propuestas e iniciativas más relevantes formuladas en este campo destacan:

- Promoción del *benchmarking*, es decir, el intercambio de experiencias en los campos mencionados, como instrumento para difundir las nuevas aproximaciones y conocer las buenas prácticas que existan o vayan surgiendo, entendiendo que el marco del Diálogo y su continuidad constituyen el centro ideal para desarrollar esta labor.
- Promoción y creación de mesas de trabajo entre el sector público y el privado, entre la empresa y la sociedad civil, en destinos representativos sobre problemáticas específicas relacionadas con la gestión del patrimonio para el turismo en cada territorio, incluyendo la visión de los propios turistas.
- Establecimiento de distintivos e identificación de experiencias y empresas que realicen sistemas de promoción de productos turísticos relacionados con la diversidad cultural, basados en la autenticidad, la veracidad y la ausencia de banalización.
- Promoción en el marco de las empresas turísticas de programas de desarrollo y formación especializada en turismo y patrimonio cultural como criterio voluntario de cualificación.

#### **D. Consolidar nuevas perspectivas para el desarrollo sostenible del turismo**

En un periodo de globalización progresiva, la interacción de los objetivos de sostenibilidad económica, medioambiental y sociocultural son vitales para la pervivencia de los destinos turísticos. De hecho, en el Diálogo se ha puesto de manifiesto de manera reiterada que ningún sector económico es tan fuertemente dependiente del principio de desarrollo sostenible como lo es el sector turístico. Este reconocimiento creciente ha supuesto que la sostenibilidad en su

sentido amplio se haya convertido en un objetivo estratégico esencial que debe informar todas las decisiones con repercusión en el sector.

Sentar las bases del turismo sostenible en los destinos, tomando en consideración los valores de la identidad y culturas locales, es por lo tanto una tarea prioritaria que incumbe a todos. Por ello, es necesario abrir las puertas a la cooperación entre todos los actores de la actividad, como paso esencial a la hora de abordar los nuevos desafíos. Esta cooperación incluye indudablemente una posición activa del propio turista, también como agente del cambio. En este contexto, el Diálogo ha identificado instrumentos y marcos clave para avanzar hacia una nueva concepción de los destinos, como son el desarrollo de Agenda21 en destinos turísticos, el contar con indicadores de desarrollo y de sostenibilidad de la oferta en esta perspectiva, y el habilitar sistemas eficaces de planificación y prevención de riesgos ante situaciones que puedan llegar a ser irreversibles en el tiempo.

En cada destino, una de las tareas más urgentes es la de marcar las prioridades para un turismo sostenible, que pasan inevitablemente por frenar los procesos irreversibles de degradación de recursos naturales y culturales, con atención especial a los destinos maduros degradados, ajustarse a límites de capacidad de carga, marcar estrategias a largo plazo y, especialmente, aprender del pasado y evitar repetir los mismos errores en el futuro. En lo que respecta al nivel de gestión, se trata de avanzar en la dirección de la situación ideal, que sería el poder llegar a una acertada coordinación entre el destino y la empresa turística de cara a la implantación progresiva y permanente de un modelo de sostenibilidad.

Pero la tarea actual como se ha demandado en el Diálogo, es la de consolidar en la práctica cotidiana estas ideas, a todos los niveles de la actividad. Por ejemplo, se abre un nuevo camino en el papel que pueden jugar las certificaciones, al incorporar las nuevas dimensiones alumbradas en el Diálogo a sus requerimientos, mejorando su efectividad. La precisa intervención de Ramón Garriga Saperas de TÜV Internacional, en relación a la función final de una certificación en la óptica de los objetivos trazados en el Diálogo, nos ayuda a comprender el desafío que tenemos ante nuestros ojos: "... un establecimiento o empresa turística sostenible es aquella que ayuda a conocer el lugar, se integra en el entorno y da a conocer la cultura local. Es una empresa capaz de transformar a los turistas en viajeros que al descubrir conocen, y al conocer respetan y sostienen el patrimonio y los atractivos que han aprendido a descubrir".

Otra gran vía de actuación alumbrada por el Diálogo, es precisamente la de acentuar la capacidad de innovación en la actividad turística en favor de la sostenibilidad. Esta nueva cultura de la innovación no solamente se refiere a los aspectos físicos, sino también a la aplicación de nuevas estrategias, incluyendo la posibilidad de innovar en indicadores de desarrollo sostenible, o bien nuevas introducciones como la del "indicador cultural" propuesto en el Diálogo.

Se impone un cambio en la cultura de intervención, que permita abordar grandes objetivos como la generalización en el uso de las fuentes de energía renovables, el desarrollo de una movilidad sostenible y no destructora, la minimización de los residuos, evitando importar

hábitos de consumo destructivos, la edificación adaptada o la gestión sostenible del agua. Muchas prácticas apropiadas se encuentran frecuentemente en la memoria de las culturas locales tradicionales (gestión de recursos, pautas edificatorias), se trata de reconocerlas e incorporarlas. En suma, la cuestión es poner en práctica el lema de “Innovación y tradición en favor del desarrollo responsable del turismo”.

Se ha reiterado otro aspecto importante en relación a la innovación y las nuevas tecnologías de la comunicación, ya que estas suponen un instrumento clave para acercar conocimiento especializado en turismo a las comunidades sociales más alejadas geográficamente de los centros de educación y formación de sus zonas permitiéndoles, de este modo, tomar parte activa en los procesos de creación y gestión sostenible de sus propios productos turísticos.

Entre las propuestas e iniciativas más relevantes formuladas en este campo destacan:

- Crear un Diálogo entre las distintas iniciativas de destinos sostenibles orientado a la valorización y análisis del potencial de la diversidad cultural en la configuración de sus estrategias, incluyendo de forma especial a los destinos turísticos que han desarrollado o están desarrollando las Agenda21, o planes estratégicos de sostenibilidad.
- Proponer la incorporación a los sistemas de la certificación activos, orientados a la promoción de comportamientos sostenibles, de la dimensión relativa a la diversidad cultural, articulando en red a los estándares más significativos que apuestan por esta vía.
- Promover iniciativas de innovación en los sectores claves de la sostenibilidad a través de un Foro para la Innovación en el Turismo Sostenible, abarcando ámbitos como las renovables, la gestión del agua y los residuos, movilidad sostenible y la edificación bio-climática.
- Promover y desarrollar las experiencias de Hoteles Sostenibles para Destinos Sostenibles, basándose en las experiencias exitosas ya realizadas en distintas redes.
- Identificar y apoyar proyectos de demostración y experiencias exitosas que sirvan de referente para un desarrollo turístico sostenible y realcen la diversidad cultural de los destinos.
- Facilitar el acceso digital a programas de formación y educación sobre turismo sostenible.

El Diálogo se ha convertido así en el inicio de un nuevo frente de trabajo que engloba la dimensión humana de la actividad turística, el “turismo de todos” como se acuñó en la Declaración Final. Es pues solo la primera piedra de un proceso de trabajo que se inicia con la colaboración todos los que han apoyado el Diálogo y cuya continuidad ha sido prevista por otras dos propuestas que permitirán recoger los esperanzadores resultados en el futuro.

La primera aborda la creación e implementación de una plataforma Digital de información e intercambio de experiencias sobre Turismo, Diversidad Cultural y Desarrollo Sostenible de

alcance mundial, que podrá dar soporte informativo y participativo al desarrollo de propuestas y líneas de acción trazadas en el Diálogo.

La segunda, se refiere a su continuidad, al haberse encomendado a las instituciones miembros del Comité de Organización del Diálogo y al ITR (Instituto de Turismo Responsable) que velen por el mantenimiento y seguimiento del espíritu del Diálogo que ha inspirado y permitido la adopción de la Declaración y Premisas de Actuación. Para los próximos años, esta tarea se ha concretado en una nueva alianza con el Foro Mundial del Turismo para la Paz y el Desarrollo Sustentable de Brasil, con el que se mantendrá un sistema de intercambio de información permanente, siendo el marco designado para permitir trabajar conjuntamente en el seguimiento y promoción de las iniciativas surgidas del Diálogo. Los trabajos a desarrollar con el Foro de Brasil se harán igualmente con miras a que en el próximo Foro Universal de las Culturas (Monterrey 2007) se organice un encuentro de similares características al Diálogo, donde se realice una evaluación y recapitulación del cumplimiento de los objetivos trazados y se efectúen nuevas propuestas de futuro.

El Diálogo ha abierto de esta forma una nueva ventana en la promoción del turismo como vector de la Paz, como fuerza colaboradora en el mantenimiento de la Diversidad Cultural, y como promotor de alianzas a favor del Desarrollo Sostenible. Trabajar juntos en esta línea es la propuesta que hizo el Presidente del Diálogo, el Príncipe Sultan bin Salman bin Abd al-Aziz Al-Saud: "Somos un único pueblo en un planeta común. Tenemos la tendencia a remarcar nuestras diferencias, en lugar de ver lo que podemos tener en común... Pero el turismo nos puede unir y apoyar a superar estas diferencias, conservando nuestra identidad".

---

El presente informe sobre las Conclusiones del Diálogo ha sido realizado con la contribución de los relatores de las distintas sesiones y talleres realizados: *Leandro de Lemos* (Universidad Pontificia Católica do Rio Grande do Sul, Brasil), *Ignasi de Delàs* (Director de Turisme de Catalunya), *Sidney C. H. Cheung* (Universidad China de Hong Kong), *Andrés Contreras* (Subdirector General de Cooperación y Coordinación Turística. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio de España), *Hervé Barré* (Responsable del Programa "Cultura, turismo, desarrollo". División de Cultura, UNESCO), *Javier Gallego Lorca* (Fundación OMT-THEMIS), *Reinhard Klein* (Comisión Europea), *Daniel Satué* (ICAEN-Institut Català d'Energia).